

SECCIÓN DE HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA

LOS ENTERRAMIENTOS DE LA PREHISTORIA RECIENTE DEL SURESTE A TRAVÉS DEL MANUSCRITO SOBRE SEPULTURAS DE LUIS SIRET

RUTH MAICAS RAMOS

(Dpto. Prehistoria. Museo Arqueológico Nacional)

La Colección Siret del Museo Arqueológico Nacional reúne el conjunto más amplio de cuantos se conservan en los distintos museos europeos. No sólo por el gran volumen de piezas, sino también por la importante documentación escrita. Alfredo Mederos recoge la distribución del resto de los materiales de la colección formada por Enrique y Luis Siret en los distintos museos europeos y de EE.UU. (pp. 380-381). Entre los diversos manuscritos del que conocemos como Archivo Siret, haremos referencia aquí al de un libro que Luis Siret no pudo llegar a publicar por sí mismo, pero que fue la base del trabajo de *Die Megalithgraber der Iberischen Halbinsel: Der Suden* de Georg y Vera Leisner publicado en 1943⁵¹. Obra que durante muchos años, ha servido de referencia para la sistematización del Neolítico al Bronce en el Sureste.

Tres armarios conservan en el Archivo del MAN la colección documental de Siret¹, consistente en cartas, notas, libros, manuscritos, dibujos y fotografías⁶¹. A la riqueza de datos arqueológicos hay que sumar otros de carácter etnológico, botánico, geológico y muy especialmente artístico, ya que Luis Siret era un magnífico dibujante. Como recoge Almudena Hernando en una reciente síntesis sobre el tema: "El trabajo de los hermanos Siret sigue siendo de obligada referencia en la actualidad por la calidad de su documentación gráfica y la exactitud en la descripción de cuantos materiales ofrecían las excavaciones que llevaron a cabo." (p. 97).

En los últimos años de su vida, Luis Siret presente que no va a poder finalizar las investigaciones que tiene planteadas y generosamente cede a otros investigadores su documentación (p. 394), de este hecho se beneficiarían Georg y Vera Leisner a su paso por Herrerías en 1933 (p. 20).

¹ Hemos de agradecer la ayuda que nos ha facilitado en todo momento Pilar Martín, archivera del Museo y buena conocedora de la Documentación Siret.

Resumen

El Libro de las Sepulturas de Luis Siret es un manuscrito inédito sobre las sepulturas del Sureste de la Península Ibérica. A través de los trabajos del matrimonio Leisner fue dada a conocer gran parte de su contenido y sigue constituyendo el documento principal para el conocimiento de los enterramientos de la Prehistoria Reciente en este área.

Palabras-clave

Siret, Sureste, Neolítico, Calcolítico, Edad del Bronce, Edad del Hierro, Sepulturas

Abstract

The Louis Siret's graves book is an unknown manuscript about the southeast graves in the Peninsula Ibérica. Leisner's work have shown a very important part of this book which can be currently considered the main source for the study the megalithic structures from this area and age.

Key-words

Siret, South-est, Neolithic, Calcolithic, Bronze Age, Iron Age, Gaves

En 1943 se publica el vasto Corpus del matrimonio Leisner sobre los enterramientos del Sur de la Península Ibérica. Los investigadores alemanes han estudiado el archivo Siret y a partir de él toman la información y buena parte de las ilustraciones para los yacimientos de Almería, Granada y Murcia, lo que constituye el cuerpo central de su obra. El documento fundamental de referencia será este Libro de Sepulturas (o más correctamente "*Listes Générales des Sepultures*"), manuscrito elaborado a su vez, a partir de los *Cuadernos de Pedro Flores*. Los dibujos proceden de diversos papeles sueltos que Siret



Pedro Flores García, persona de confianza de Luis Siret en sus trabajos de campo y autor de los *Cuadernos de Excavaciones* que se hallan en el Museo Arqueológico Nacional. Hacia 1910 -1915. (Foto col. Juan Grima)

realizó para varios yacimientos. Como ya indicaran Almagro y Arribas al estudiar Los Millares: "... *debieron ser más explícitos en la descripción y uso de su fuente de información*" (p. 24).

Como es bien sabido, las excavaciones de los yacimientos estudiados por Siret, fueron en su gran mayoría excavados por Pedro Flores y por sus hijos. Por ello no puede acometerse esta breve exposición, sin detenernos brevemente en la figura de Pedro Flores, sin duda un personaje tan fascinante como el propio Luis Siret. Flores fue capataz de Enrique y Luis Siret durante la mayor parte de las excavaciones arqueológicas que acometieron juntos y finalmente, compartió en solitario, la investigación de Luis Siret (p. 72-76).

Flores nos ha dejado más de un centenar de cuadernos manuscritos y multitud de notas acompañando directamente a los materiales que recogía. Leer los cuadernos y notas de P. Flores no resulta sencillo. Su deficiente ortografía hace difícil reconocer palabras que además no se separan, por el contrario

se encadenan unas a otras. Al parecer eran realmente sus hijos los que escribían al dictado los comentarios del padre (p. 74). Esto explica las diferentes grafías que encontramos en cuadernos y notas. Muchas veces es necesario recitar en voz alta estos textos para entender lo que quieren decirnos. Además escribían generalmente a lápiz por lo que muchos signos están total o parcialmente borrados. Por si esto fuera poco algunas palabras no tienen un significado demasiado claro, términos, por ejemplo, como *pata de santo* cuyo significado no hemos descifrado. Afortunadamente en el año 1952 Pilar Oliveros y Trinidad Taracena () copiaron los cuadernos, lo que nos permite hoy una lectura mucho más ágil, aunque presenten algunos errores.

Además de los datos escritos que nos proporciona Flores, no son menos interesantes sus dibujos, los cuales, pese a ser muy sencillos, permiten por ejemplo, reconocer una determinada punta de flecha o precisar si una hoja tiene o no retoque. Esto nos ha permitido en ocasiones identificar yacimientos cuyas referencias se habían perdido.

Cuadernos, notas y materiales eran más tarde entregados a Siret, quien los estudiaba cuidadosamente. A partir de las observaciones de Flores, Siret realiza su propio catálogo de yacimientos, revisando los materiales directamente y haciendo sus propios dibujos. Todo este material documental es el que manejan los investigadores alemanes y a través de su publicación nos ha llegado una buena parte de él.

LISTAS GENERALES DE SEPULTURAS NEO-LÍTICAS, ENEOLÍTICAS, DEL BRONCE Y DEL HIERRO

Este documento es físicamente un libro de pastas blandas y hojas cuadrículadas, cosidas entre sí. Se estructura en tres partes, una primera de inventario siguiendo las descripciones de los cuadernos de Flores, una segunda con comentarios generales sobre materiales y periodos, y una tercera de clasificación cronológica de yacimientos.

Esta escrito y dibujado a lápiz, lo que unido al pequeño tamaño de todas las grafías, dificulta notablemente su lectura.

Siret escribió en francés la mayor parte del texto, si bien, en ocasiones hace anotaciones en español.

La estructura del libro es una larga serie de listas (más propiamente matrices) con datos cruzados

que no pueden por menos que recordarnos los modernos listados informáticos.

A estas tablas se suman comentarios en los que Siret desarrolla sus deducciones sobre los materiales que estudia. Si bien podemos considerar hoy superados sus patrones cronológicos, no deja de ser acertada su deducción general.

Las tablas se estructuran para ser leídas de izquierda a derecha mediante dibujos esquemáticos de los distintos materiales y en ocasiones números que precisan su cantidad. Otras veces Siret repite varias veces el símbolo utilizado para indicar abundancia, sin precisar la cifra exacta.

Los dibujos son generalmente muy esquemáticos, dado el reducido tamaño que han de tener para entrar en las líneas de la tabla, pero en ocasiones son lo suficientemente explícitos como para documentar un error en la asignación de un nombre. Así ocurre con uno de los ídolos de esteatita documentados en el *Llano de La Lámpara*, gracias a él fue posible saber que se trataba de este yacimiento y no del *Llano de la Rueda*. La utilización de estos dibujos simplificados para documentar la mayor parte de los datos es sin duda un gran acierto ya que facilita notablemente la lectura de las tablas.

En ellas, Siret centra su atención en aspectos que hoy seguimos considerando importantes y los convierte en la cabecera de las tablas para pasar a ser los *items* observados en el análisis de las mismas: presencia o no de puertas de acceso a la sepultura, construcción con ortostatos o manipostería, inhumación o incineración, cierre adintelado o por falsa cúpula, forma de la planta, dimensiones de la cámara principal, número de individuos enterrados y ajuar.

Respecto a este último, Siret diferencia los siguientes grupos de materiales: piedra pulida, hojas, trapecios, puntas de flecha, brazaletes, metal, útiles de hueso, cuentas y colgantes, ídolos, cerámica, restos animales y otros. En esta última casilla recoge tanto materiales no reflejados en las anteriores, como notas sobre aspectos diversos. Los grupos de materiales no son, como puede apreciarse, homogéneos entre sí: no pretenden serlo. Hay una particular atención a la industria lítica y a los brazaletes; es lógico que así sea porque Siret basa buena parte de su argumentación cronológica en estos materiales. Hoy en día ambos grupos de materiales continúan teniendo un peso importante en la atribución cronológica de estos conjuntos de la Prehistoria Reciente.

Geográficamente se centra en Almería, Granada y en menor medida en Murcia. Aunque el grueso

del trabajo se dedica a las sepulturas prehistóricas, también contiene algunos datos de interés sobre yacimientos de habitación. En menor medida, presenta breves referencias a otros yacimientos romanos, visigodos o árabes.

El manuscrito no está fechado en la portada, pero en algunas tablas, Siret ha anotado una fecha, así junto a la tabla de Puntas de flecha, indica 16 de Junio de 1907. En la pág. 43, una tabla que resume los totales de piezas recuperados en las distintas sepulturas está fechada en 1911. Otras anotaciones interiores son muy posteriores, así por ejemplo en la tabla de Brazaletes de concha y piedra, hay una nota para Luis Pericot, que parece indicar que al menos en esa fecha Siret le mostró o envió copia de la documentación: 12 Abril 1932.

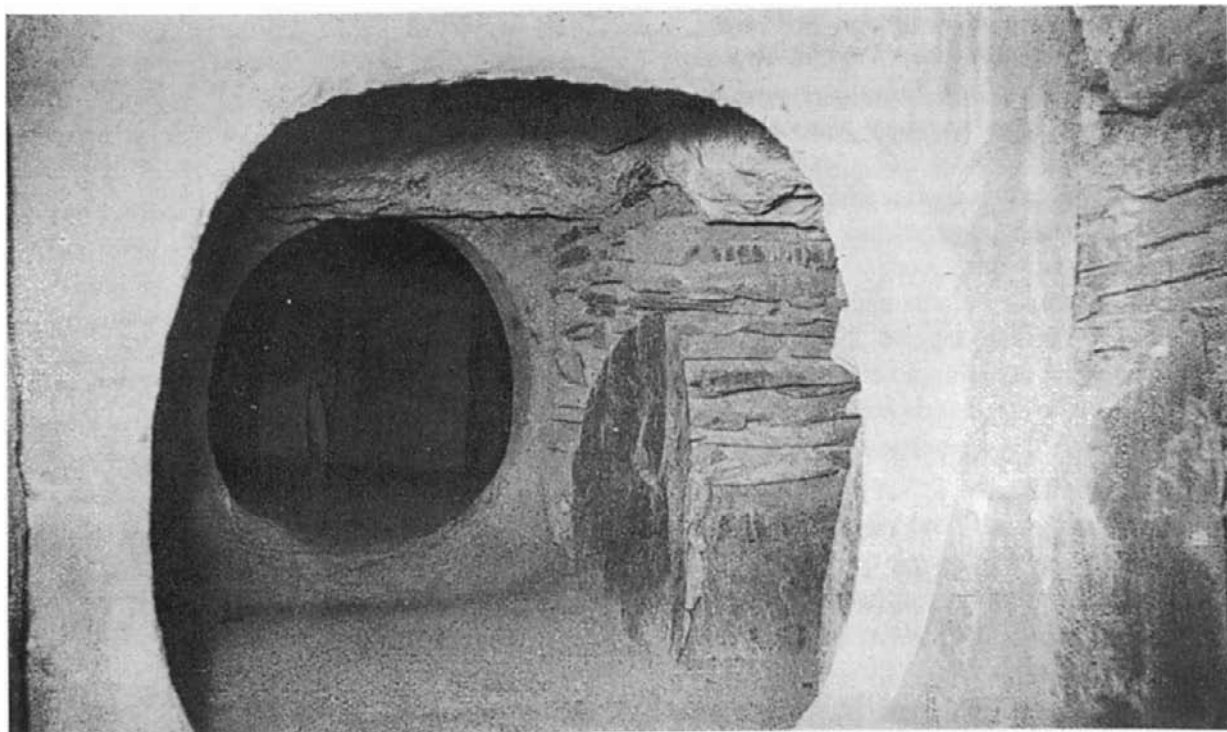
En sus primeros trabajos Siret considera como Neolítico Reciente algunos yacimientos del Bronce Final como *Parazuelos*, *Barranco Hondo* o *Caldero de Mojacar*, pero más adelante rectifica y los clasifica en etapas posteriores (p. 382). En las Listas de Sepulturas, Siret considera ya estos yacimientos dentro de la Edad del Hierro, por lo que estas tablas, o cuando menos una parte de ellas, no se realizan en un primer momento.

No sabemos el tiempo que pasó entre la redacción de los cuadernos por parte de Flores y la elaboración de las tablas por parte de Siret. Pero posiblemente el inicio del libro y sus últimas notas marquen un amplio margen de tiempo a juzgar por las fechas indicadas en el texto y por las propias fechas de los cuadernos que le sirvieron de base. Ciertamente las fechas de los cuadernos de Flores abarcan un largo período: 1887 a 1914. Además, Siret realiza anotaciones sobre los Cuadernos de Flores en fechas muy posteriores a la redacción de los mismos. Así, el Cuaderno nº 1, que fue escrito en 1887 por primera vez, recoge una nota de Siret fechada en 1915.

Como última pauta cronológica podemos aventurar que Cartailhac vio estas tablas (o parte de ellas) en la visita que hace a Herrerías en 1913 (p. 21).

En estas listas, se clasifica e inventaría un total de 610 estructuras funerarias, algunas identificando varias fases de ocupación.

Como decíamos más arriba, el libro presenta dos grandes bloques de listas separados por unas páginas centrales de texto. En la primera parte, las listas parecen seguir el orden de los cuadernos de Flores y posiblemente Siret las realiza para controlar el material y servirse posteriormente de ellas para realizar las listas de clasificación de las diferentes sepultu-



Vista del corredor de la tumba n° I de Los Millares (n° 17 de las excavadas por Luis Siret), tras las campañas arqueológicas realizadas en los años cincuenta del siglo pasado por Antonio Arribas y Martín Almagro (Foto extraída del libro: *El poblado y necrópolis megalíticas de los Millares*, Madrid, 1963, p. 405).

ras. Posiblemente para facilitar su rápida distinción las primeras tablas son verticales y las segundas horizontales.

Además de la larga serie de listas descriptivas y cronológicas, Siret realiza otras específicas de materiales concretos como las que dedica a los objetos de cobre o a los brazaletes y anillos de piedra y concha. En este caso, no sólo tiene en cuenta los yacimientos funerarios que se ordenan en las listas, sino otros de habitat. En estas tablas, dichos elementos se relacionan con otros materiales, en un cruce de datos como el que hoy podemos rápidamente realizar con una base de datos. Junto a las tablas, algunos textos exponen los razonamientos del autor.

La mayor parte de las sepulturas estudiadas, fueron consideradas por él como estructuras realizadas durante el Neolítico, mientras que sólo dedica las dos páginas finales a sepulturas de la Edad del Hierro.

En líneas generales, Siret da por buenos los comentarios y datos de Flores y a partir de ellos inicia sus estudios. El trabajo se desarrolla realizando tan minuciosas observaciones y complejas clasificaciones que aún hoy no dejan de asombrarnos. Según las indicaciones de Flores, Siret llama y numera a las distintas sepulturas. La comprensión de la relación entre ellas resulta compleja ya que una sepultura puede recibir un nombre y la siguiente otro, mientras la

numeración sigue correlativa. El cambio de término municipal tampoco es una pista clara para separar conjuntos, en este caso necrópolis, ya que muchas veces son limítrofes.

La similitud de los topónimos utilizados, *Cerro de la Alquería* y *Sierra de la Alquería*, provoca cierta confusión siendo difícil saber si nos encontramos ante uno o dos yacimientos. El caso más sencillo es el de aquellos yacimientos citados con referencia a distintos accidentes orográficos, como *Llano* y *Loma de la Lámpara*. Aquí podemos suponer que se trata de una necrópolis con estructuras situadas en zonas próximas pero de distinta elevación sobre el terreno, pero en otras ocasiones las deducciones se complican notablemente, como ocurre con las estructuras de *Huéchar*, *Rambla de Huéchar*, etc. Por ello, G. y V. Leisner establecen grupos de sepulturas basados en las referencias a términos municipales o en conjuntos cuyo topónimo parece un aglutinante más claro. No obstante si acudimos a la fuente primera (Flores), vemos que tampoco esto es seguro, como ya se ha expuesto más arriba.

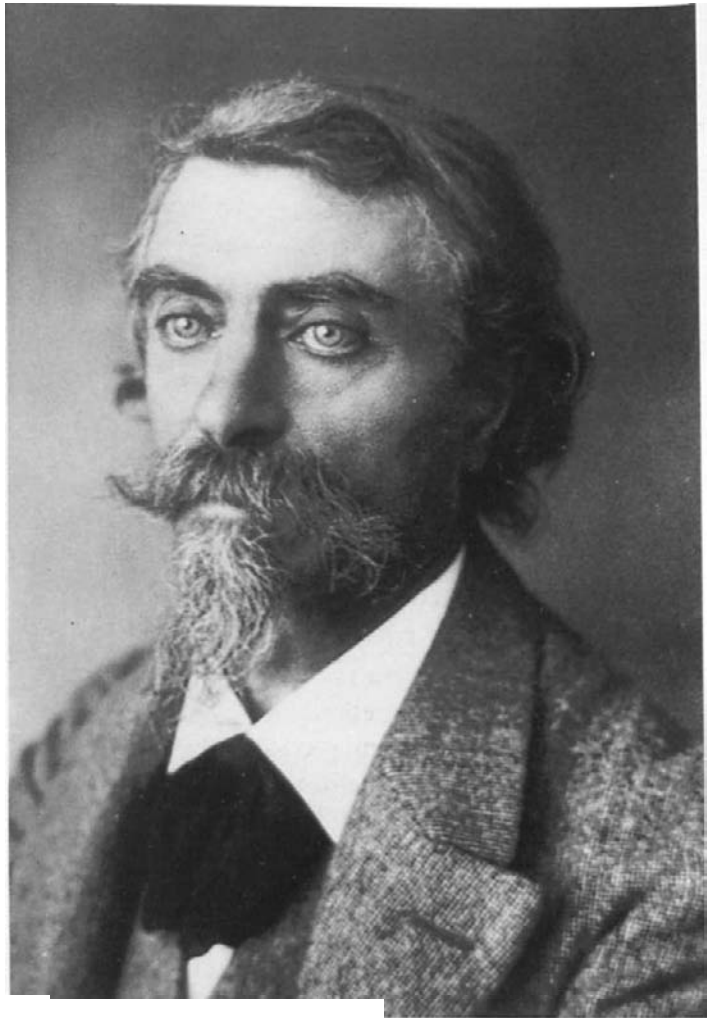
El gran volumen de información manejado le lleva a cometer pequeños errores, pero la pauta dominante de la obra es su gran precisión, la misma que marcará la del estudio de Georg y Vera Leisner. Así, por ejemplo, aquellos materiales a los que Siret

dedica menor atención, son también aquellos que los alemanes apenas mencionan. En efecto, mientras Siret indica el número de hojas, puntas de flecha o trapecios que documenta junto a un dibujo reconocible de la pieza indicada, al referirse a la industria ósea únicamente hace referencia a su presencia, ausencia o abundancia mediante líneas verticales inciertas. Georg y Vera Leisner, recogen este sistema en cierta medida, sin detenerse demasiado en este aspecto. De este modo vemos casos como por ejemplo el de Jauton 5b, una sepultura con alrededor de 800 piezas de industria ósea, en la que apenas se menciona este material (sólo se indican 5 piezas).

Aunque Siret poseía el mismo tipo de información para algunos yacimientos de habitación, la excluye explícitamente, centrándose en los enterramientos. No obstante, y dada su atención a determinados materiales, Siret se detiene aquí en algunas referencias a poblados como *La Loma del Arteal*, *Llano de la Era*, *Loma de Zájara*, *Garcel*, etc. mediante tablas sobre brazaletes de piedra y de concha ("Anillos de pectúnculo y de piedra fuera de Sepulturas"), como ya hemos comentado. Los Leisner no mencionan yacimientos de habitación, de los que la información es más fragmentaria y Siret no ha estructurado como en el caso de los enterramientos. Estudian pues solamente el megalitismo, lo que constituyó la principal crítica a sus deducciones basadas sólo en contextos funerarios.

Hay algunas discrepancias entre los datos de Siret y los que reproducen los Leisner, diferencias en el número de piezas contempladas en las estructuras, en la denominación de los yacimientos y en algún caso incluso, en la composición de los ajuares. Ello puede deberse a errores o problemas en la interpretación de la información, pero también se debe a que en ocasiones los investigadores aunán otras fuentes, como es la colección y las indicaciones de Juan Cuadrado Ruiz, colaborador de Siret en sus últimos años.

En este *Libro de las Sepulturas*, Siret considera que son neolíticas la mayor parte de las sepulturas de su colección. Frente a esta postura y durante muchos años, el Neolítico pareció estar ausente de la Prehistoria de Almería, pero recientes trabajos vienen a confirmar que si bien no eran correctas sus conclusiones, si lo eran en líneas generales la ordenación propuesta y la existencia de una importante ocupación neolítica en esta zona.



Luis Siret. Foto fechada en torno al año 1922. (Col. Juan Grima).

En las páginas de texto, Siret divide en tres fases el Neolítico, la primera de ellas (N1) caracterizada por trapecios pequeños, hojitas, ídolos tipo Garcel y brazaletes. Se utiliza sílex local y cuarzo. Observa en este momento, un predominio de los lugares de habitación sobre las sepulturas. La segunda fase (N2) está definida por trapecios grandes, hojas medianas, ídolos cruciformes, brazaletes y cuentas de esteatita. El sílex es ya importado. En la tercera fase (N3) aparecen las puntas de flecha y el cobre, materias exóticas ("substances exotiques") como el ámbar, calaíta, huevo de avestruz, marfil, etc.; la cerámica pintada, las hojas son medias y grandes y se perfecciona la talla del sílex, que sigue siendo importado. Los Milares caracterizan este momento.

Siret considerará que mientras el paso de N1 a N2 se explica por un desarrollo local, los elementos novedosos de N3 no pueden deberse a la misma causa. Considera admisible un perfeccionamiento local de la talla del sílex, pero no el cobre, la pintura cerá-

mica, las materias exóticas y los ídolos de esta tercera fase. Si bien indica, que cada elemento aislado no es definitivo y que es el conjunto el que define.

Los presupuestos en los que se basa Siret para establecer las sedaciones de materiales y asignarlos a un periodo cronológico, no son siempre correctos, pero sí en líneas generales la secuencia de ordenación de yacimientos. Hay que tener en cuenta, que cuando los Siret inician sus investigaciones parten prácticamente de la nada para estudiar un desconocido Neolítico Peninsular. Más adelante el mayor error que puede achacarse a Luis, es su obcecada defensa de un origen oriental para las innovaciones que va observando en el registro. No es nuestro propósito detenernos en este punto sobre el que tanto se ha escrito ya, puede al respecto consultarse por ejemplo, el trabajo de Alfredo Mederos (pp. 379-397) o el de M^a Paz Román (pp. 51-56).

Los Leisner proponen fases muy similares al esquema planteado por Siret. Sin negar el valor del trabajo alemán, uno de los mayores méritos que hoy se concede al *Corpus* del matrimonio Leisner en el Sureste, es la sistematización de la documentación inédita de Siret. La existencia de este libro de Sepulturas, pone de manifiesto que dicha sistematización de la información, ya existía.

La rica documentación facilitada por Georg y Vera Leisner, sirvió de punto de partida a otros muchos trabajos, como el de Pilar Acosta y Rosario Cruz Auñón, quizá el que más firmemente se apoya en el de los investigadores alemanes ('). Creemos que dado el volumen real de la Colección Siret, aún inédita o insuficientemente conocida, se hace necesaria una revisión completa de la documentación original y de los materiales conservados, tarea en la que estamos inmersos.

Son muchos los campos aún por explorar revisando las antiguas excavaciones que conservan nuestros museos. Puede resultar curioso observar como Flores en sus cuadernos y Siret en estas listas hacen referencia a cuestiones que pasaron desapercibidas

hasta hace sólo unos años, como es la decoración interna de los monumentos megalíticos.

En realidad las teorías actuales, no dan nuevas explicaciones a las antiguas preguntas, sino que desde nuevos enfoques plantean nuevas preguntas, por ello, la validez de estos *corpus* de datos es permanente, aún no siendo perfecta.

BIBLIOGRAFÍA

"ACOSTA, P. y CRUZAUÑÓN, R., 1981, "Los Enterramientos de las fases iniciales de la "Cultura de Almería". *Habis*, 12. pp. 275-360. Sevilla

²⁾ ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A., 1963, "El Poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares". *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, vol. III, Madrid.

³⁾ HERGUIDO, C., 1994, *Apuntes y documentos sobre Enrique y Luis Siret ingenieros y arqueólogos*. Instituto de Estudios almerienses. Ayuntamiento de Cuevas de Almanzora. Almería.

⁴⁾ HERNANDO, A., 1999, *Los primeros agricultores de la Península Ibérica: una historiografía crítica del Neolítico*. Madrid

« LEISNER, G y V. , 1943, *Die Megalithgraber der Iberischen Halbinsel: Der Suden* . Berlín

"MARTÍN, P., 1999, "El legado de Luis Siret en España: los fondos del Museo Arqueológico Nacional", *Axarquía*, n^o 4, pp. 40-50.

⁷⁾ MEDEROS MARTÍN, A., 1996, "La primera propuesta de la secuencia prehistórica del Sureste Ibérico: Luis Siret y Cels", *Tabona*, IX, pp. 379-397

⁸⁾ ROMÁN, M^a P., 1996, *Estudios sobre el Neolítico en el Sureste de la Península Ibérica. Síntesis crítica y valoración*. Universidad de Almería. Servicio de Publicaciones

⁹⁾ TARACENA DEL PIÑAL, T., 1953, "Organización de la Colección Siret en el Museo Arqueológico Nacional". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Tomo LIX, Madrid.